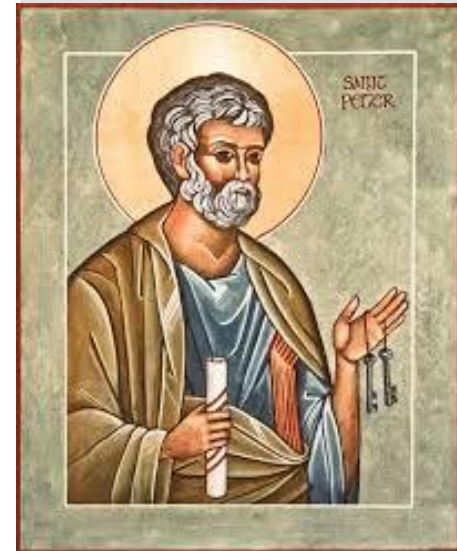
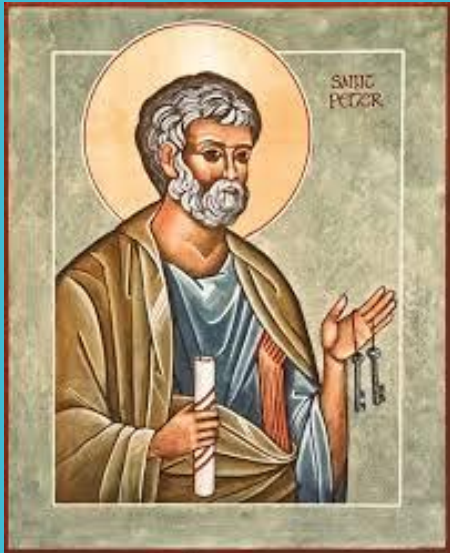


SAN PEDRO

UNA MIRADA BÍBLICA
EVANGELIO DE MATEO

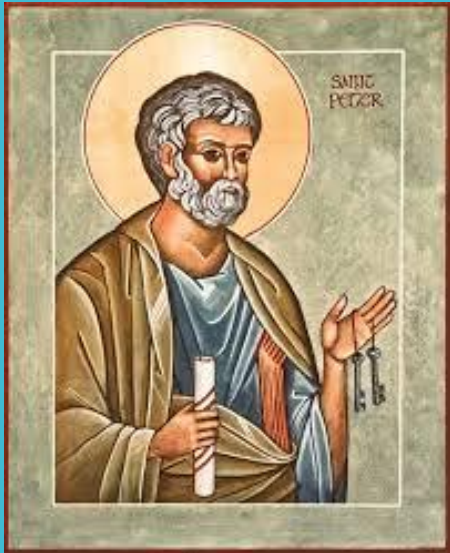




Pedro es, después de Jesús, el personaje del que más se habla en los evangelios. Su lugar en el grupo de los Doce, y la relevancia que tuvo más tarde en las comunidades cristianas explican este protagonismo. En todas las listas de los Doce Apóstoles que encontramos en el Nuevo Testamento el primero siempre es Simón Pedro y es el que hace normalmente de portavoz del grupo. En el evangelio de Mateo adquiere una singular importancia cualitativa. No sólo es tipo de discípulo, sino que tiene una función eclesial decisiva e irrepetible: es fundamento de la Iglesia de Jesús e intérprete autorizado de sus enseñanzas. Para Mateo, Pedro, más que testigo de la resurrección, es garante de las tradiciones de Jesús.

Guijarro, El proceso vocacional de Pedro, 2001, 195

Aguirre, Simón Pedro, el primero entre los Apóstoles, 2002, 13

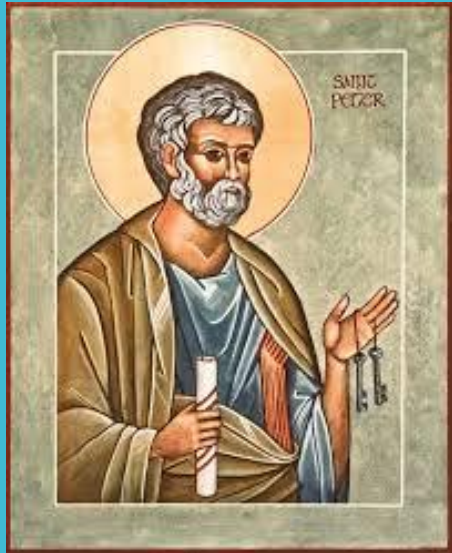


NOMBRE

Su nombre era Simón (en hebreo “Shim’on”, significa “el que escucha” o “Dios ha escuchado” y Jesús le puso el nombre de Pedro “piedra” (*kefas* en arameo, *Petros* en griego)

Mt 16,18: “Y también te digo que **tú eres** Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”

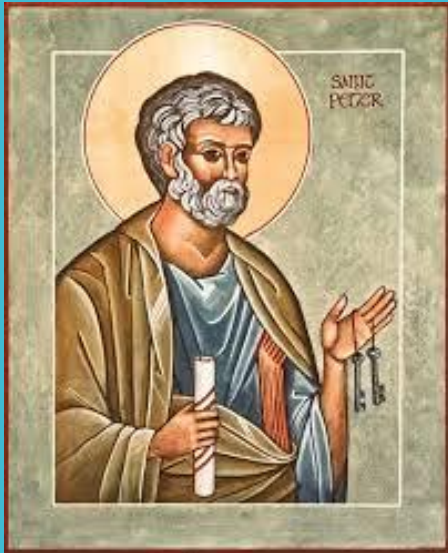
No solo es el nombre, es una nueva identidad.



CONTEXTO

Es oriundo de Betsaida (Jn 1,44), un pueblito en el norte del Lago de Galilea que divide la frontera entre el territorio considerado judío con el territorio considerado pagano. Era pescador. Se fue a vivir a Cafarnaúm (Mc 1,29; 2,1) una localidad mejor para esta actividad a la que se dedicaba. Por ser de Galilea esperaba un mesías según el judaísmo convencional, y así se entiende que Simón Pedro y los demás discípulos dejaran solo a Jesús en el momento de su detención y que en un momento de caos y confusión negase haber sido discípulo de Jesús.

Aguirre, Simón Pedro, el primero entre los Apóstoles, 2002, 14



EN EL EVANGELIO DE MATEO

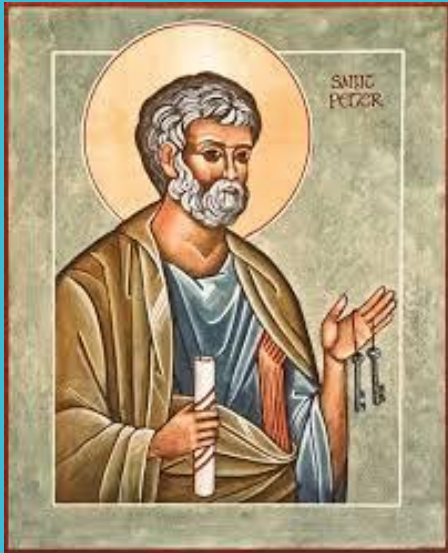
Cuantitativamente, Marcos tiene más menciones de Pedro que Mateo, pero desde un punto de vista cualitativo, la importancia de la figura de Pedro en Mateo es indiscutible

Aguirre, Simón Pedro, el primero entre los Apóstoles, 2002, 345

Llamada

Mt 4,18-20:

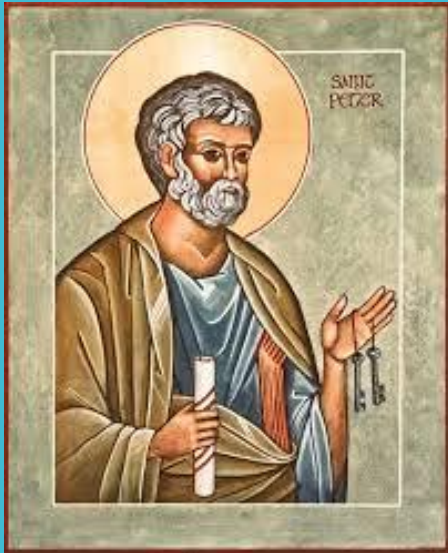
Y mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red al mar, pues eran pescadores. Y les dijo: «Seguidme, y os haré pescadores de hombres». Y ellos, dejando al instante las redes, le siguieron.

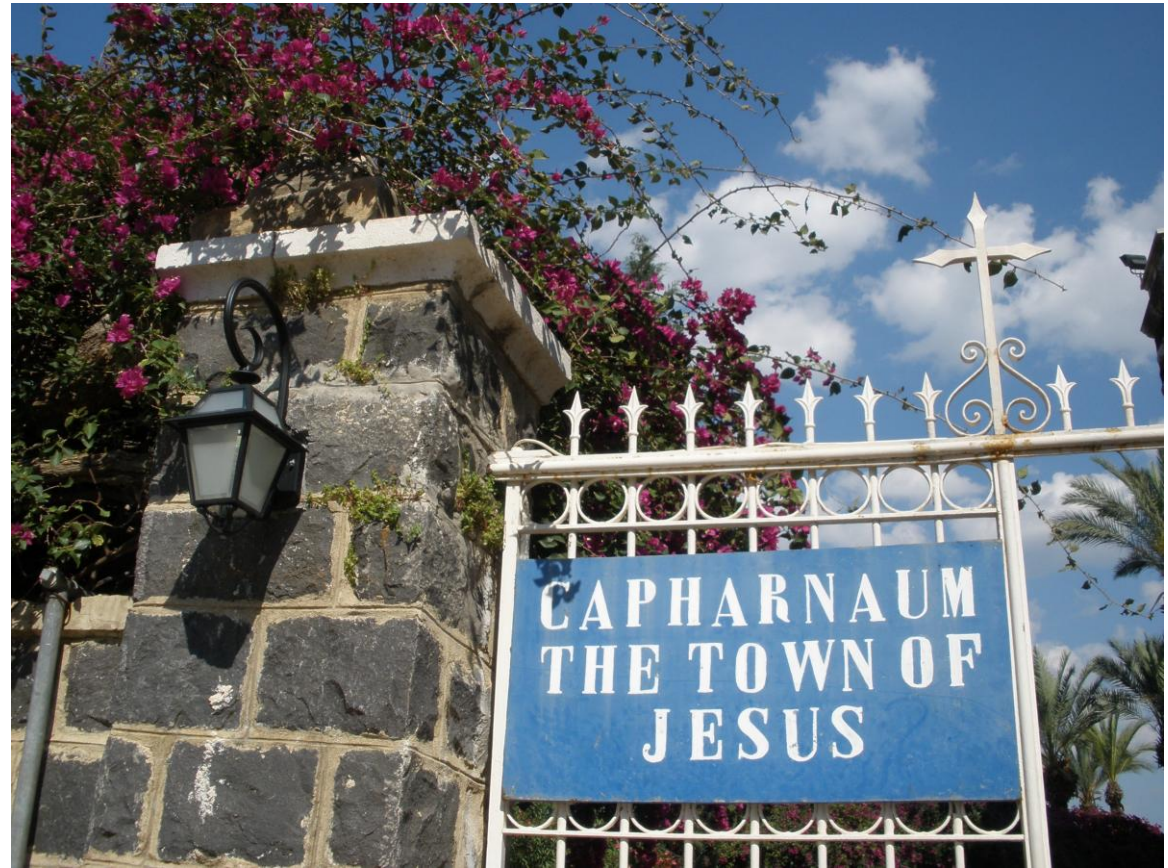


Curación de su suegra

Mt 8,14-15

Y cuando Jesús llegó **a la casa de Pedro**, vio a su suegra enferma en la cama, con fiebre. Y le tocó la mano, y la fiebre la abandonó; y ella se levantó y le sirvió.

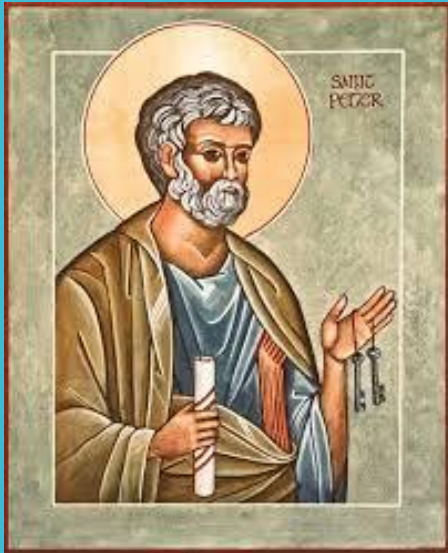




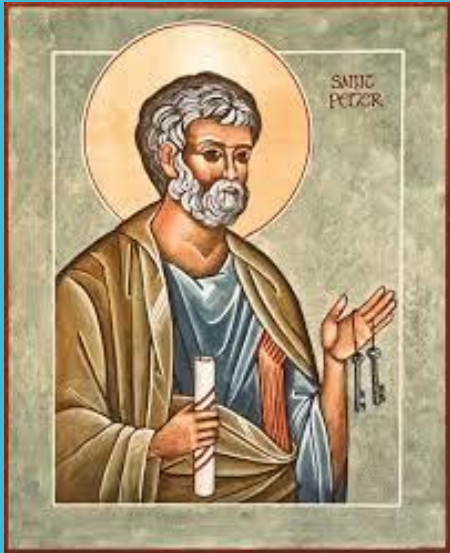


Encabeza la lista de los Doce

Mt 10,2-4



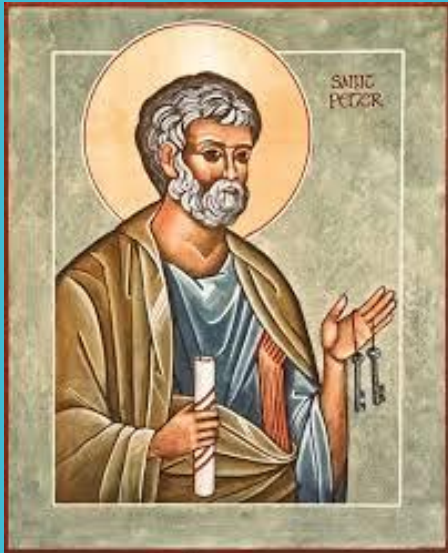
Estos son los nombres de los doce apóstoles: **el primero** (πρῶτος), **Simón, llamado Pedro**, y Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el Zelote, y Judas Iscariote, el que lo traicionó.



Confesión de fe

Mt 16,16

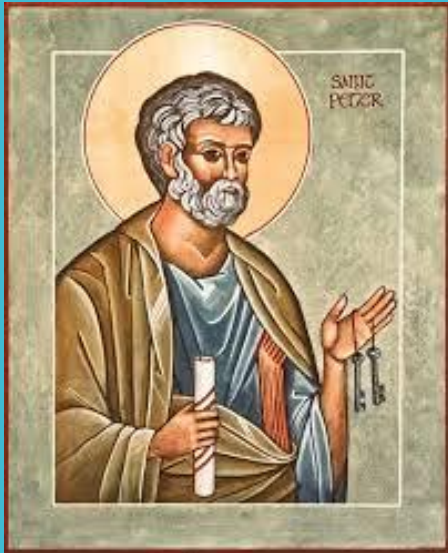
Y Simón Pedro respondió y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».



Es recompensado

Mt 16,17

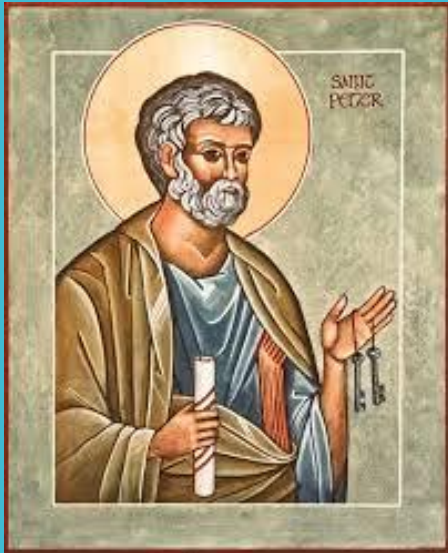
Y Jesús le respondió diciendo: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos».



Es nombrado

Mt 16,18

«Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».



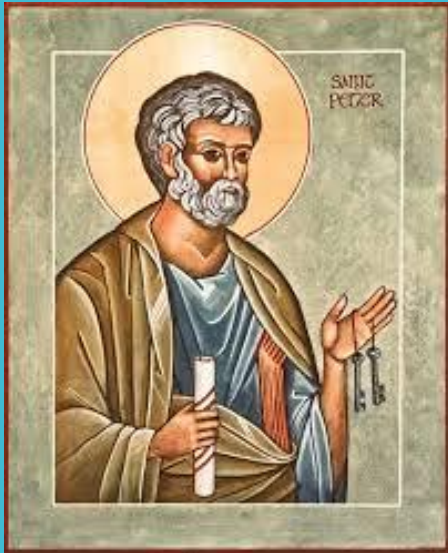
Es autorizado

Mt 16,19

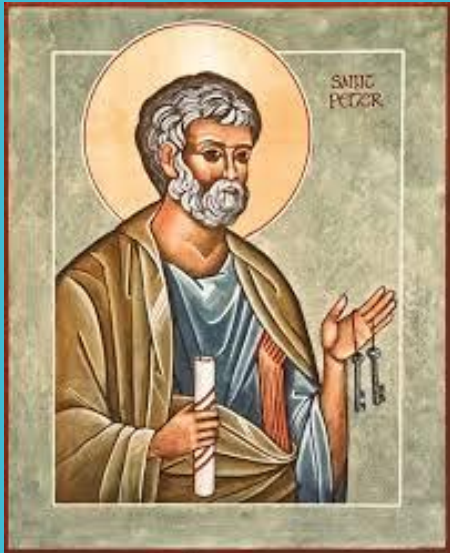
« Te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

En la transfiguración

Mt 17,1-13



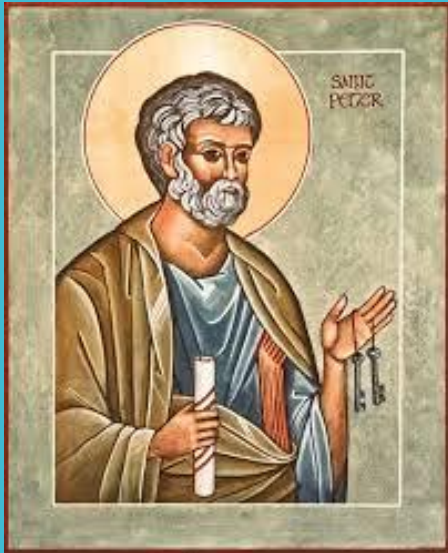
Seis días después, Jesús tomó consigo a **Pedro**, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó a un monte alto, a solas. Y se transfiguró delante de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías, conversando con Él. Entonces **Pedro** tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, qué bien estamos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Mientras aún hablaba, he aquí que una nube luminosa los cubrió; y he aquí una voz desde la nube que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ¡escuchadle!» Y cuando los discípulos oyeron esto, cayeron con el rostro en tierra y tuvieron mucho miedo.



Y Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levantaos, y no temáis». Y al levantar los ojos, no vieron a nadie, salvo a Jesús solo. Y mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó, diciendo: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos». Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: « ¿Por qué, pues, dicen los escribas que primero debe venir Elías?» Y Él respondió y dijo: «Elías vendrá y restaurará todas las cosas; pero yo os digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre va a sufrir a manos de ellos». Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Pregunta por la recompensa del seguimiento

Mt 19,27-29

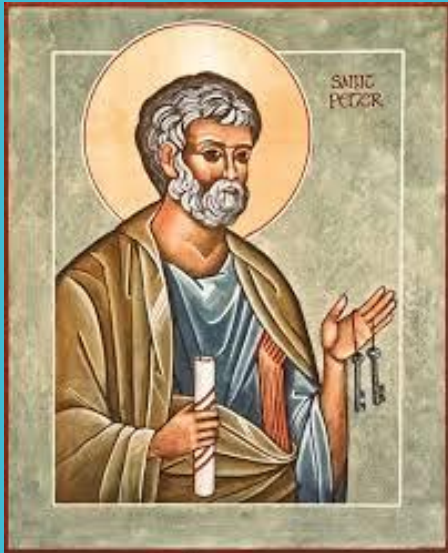


Entonces Pedro le respondió y le dijo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué habrá, pues, para nosotros?». Y Jesús les dijo: «En verdad os digo que vosotros, los que me habéis seguido, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono glorioso, también vosotros os sentaréis en **doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel**. Y todo aquel que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o campos, por causa de mi nombre, recibirá muchas veces más, y heredará la vida eterna.

Se predicen sus negaciones

Mt 26,33-35

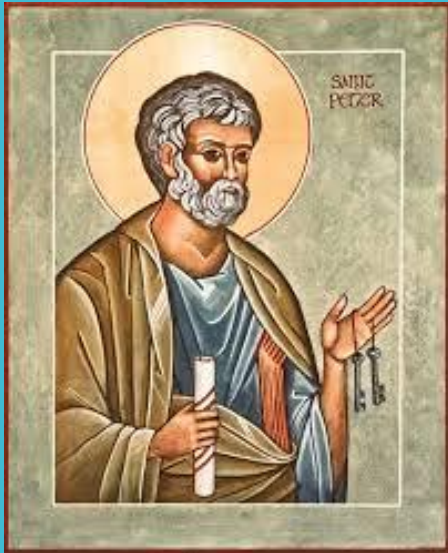
Pero Pedro le respondió: «Aunque todos se apartaran de ti, yo nunca me apartaré». Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». **Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Todos los discípulos dijeron lo mismo.**



En Getsemaní

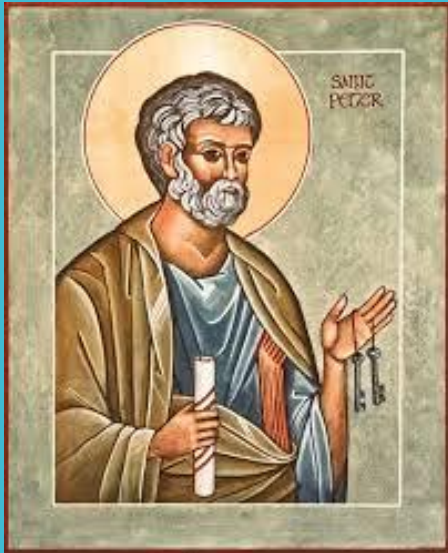
Mt 26,36-46

Y se llevó consigo a **Pedro** y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse afligido y angustiado. Se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo, y le dijo a **Pedro**: «¿Es que no habéis podido velar conmigo ni siquiera una hora?

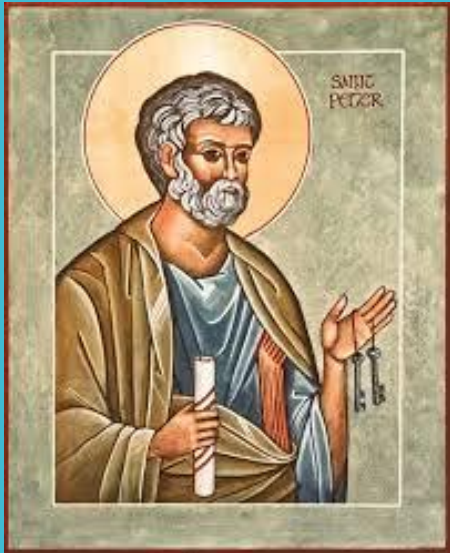


Pedro niega a Jesús

Mt 26,58.69-75

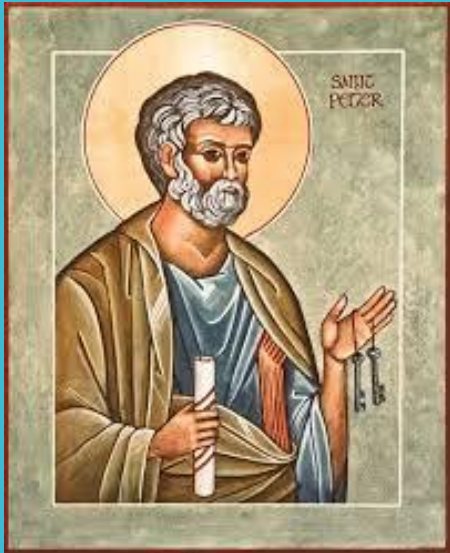


Pero Pedro también le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; entró y se sentó con los guardias para ver cómo acababa todo. Pedro estaba sentado fuera, en el patio, cuando se le acercó una criada y le dijo: «Tú también estabas con Jesús el galileo». Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé de qué estáis hablando». Y cuando salió a la puerta, otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí: «Este hombre estaba con Jesús de Nazaret». Y él volvió a negarlo con un juramento: «No conozco a ese hombre». Poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a Pedro: «Seguro que tú también eres uno de ellos, porque tu acento te delata». Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: «¡No conozco a ese hombre!». Y al instante cantó un gallo. Y Pedro recordó la palabra que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». **Y salió y lloró amargamente.**



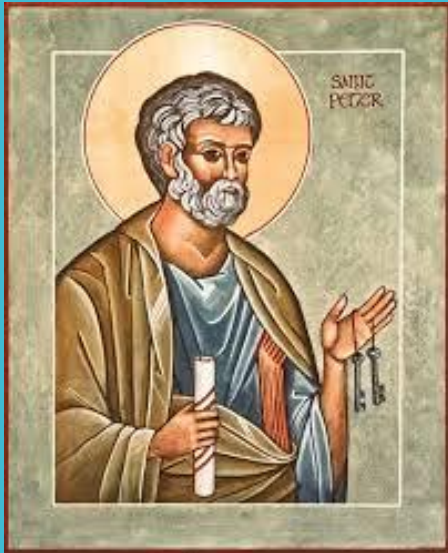
Propio de Mateo:

14,28-33: Pedro le respondió diciendo: «Señor, si eres tú, mándame que vaya hacia ti sobre las aguas». Y él le dijo: «¡Ven!». Entonces Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y se dirigió hacia Jesús. Pero al ver el viento, se asustó y, al empezar a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!». Y al instante Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «**Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?**». Y cuando subieron a la barca, el viento se calmó. Y **los que estaban en la barca** se postraron ante Él, diciendo: «¡Sin duda eres el Hijo de Dios!».



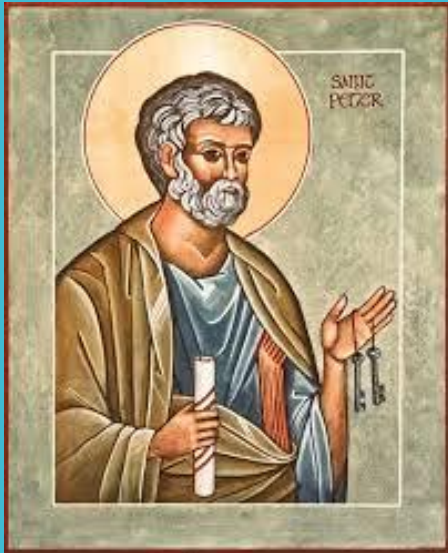
Propio de Mateo:

17,24-27: Y cuando llegaron a Cafarnaúm, los recaudadores del impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Acaso vuestro maestro no paga el impuesto de las dos dracmas?». Él respondió: «Sí». Y cuando entró en la casa, Jesús le habló primero, diciendo: «¿Qué te parece, **Simón**? ¿De quién recaudan los reyes de la tierra los impuestos o el tributo, de sus hijos o de los extranjeros?». Y al responder él: «A los extranjeros», Jesús le dijo: «Por lo tanto, los hijos están exentos. Pero, para no ofenderlos, ve al mar, echa el anzuelo y saca el primer pez que pique; cuando le abras la boca, encontrarás una moneda; tómala y dásela a ellos en nombre mío y en el tuyo.



Propio de Mateo:

18, 21: Entonces se acercó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces?». Jesús le dijo: «No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».



A modo de conclusión:

En el evangelio de Mateo, Pedro formula a Jesús preguntas relativas a problemas importantes y controvertidos, concernientes a los comportamientos prácticos en la vida, sobre las normas de purificación ritual y sobre el perdón de las ofensas. Además, es de mencionar que los textos propios de Mateo se encuentran en una sección del evangelio caracterizada por su preocupación eclesial y Pedro representa al discípulo que debe entender esto para cuando ya no esté Jesús.